

# Orígenes de la identidad del pueblo saharauí

**Juan Carlos Velázquez Elizarrarás**  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
CIUDAD DE MÉXICO-MÉXICO  
karlovel@prodigy.net.mx

## Resumen

Mientras que otros temas de las relaciones internacionales, incluyendo la realidad política actual del Sáhara Occidental —última colonia en África— y de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), han sido objetos privilegiados de investigación y difusión, muy poco se ha investigado, publicado y difundido sobre los orígenes y la consolidación de la identidad del pueblo Saharaui. En consecuencia, en el presente artículo se emprende un análisis crítico con base en tres dimensiones precisas: la histórico-político-religiosa, la cultural y la institucional.

**Palabras clave:** Identidad, sociedad Saharaui, historia, islam, colonización, sistema tribal, cultura, Constitución política, Frente Polisario.

## Origins of the identity of the Sahrawi people

### Abstract

Whereas other issues of international relations, including the current political reality of Western Sahara—last colony in Africa—and the Sahrawi Arab Democratic Republic (SADR), have been privileged objects of research and diffusion, very scanty has been the research, publications and diffusion on the origins and consolidation of the identity of the Sahrawi people. Therefore, in this paper a critical analysis is undertaken based on three different dimensions: the historical-political-religious, the cultural and the institutional.

**Keywords:** Identity, Sahrawi society, history, Islam, colonization, tribal system, culture, Constitution, Polisario Front

---

Recibido: 25-6-14 / Aceptado: 28-7-14

## 1. Introducción

*“A ningún pueblo puede imponerse una cultura, porque las culturas se complementan y los otros tienen derecho a ser diferentes”.*

Miriam Hmada  
Ministra de Cultura de la RASD

Nuestro apoyo y simpatía por la causa del pueblo saharauí y su identidad africana a toda prueba ha tenido cuatro episodios relevantes. El primero, se remonta a los años ochenta del siglo anterior cuando se organizó con la Embajada de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en México, un primer ciclo de conferencias para dar a conocer en la comunidad universitaria los fundamentos de su lucha libertaria. El segundo, cuando el actual embajador de la RASD en México, su excelencia Ahmed Mulay Ali Hamadi, fue el conducto del Frente Polisario para invitarnos a participar en la Conferencia Mundial sobre Multilateralismo y Derecho Internacional: el Sahara Occidental un Estudio de Caso, que tuvo exitoso verificativo en la primera semana del mes de diciembre de 2008, en la República de Sudáfrica, gracias a la coordinación establecida entre el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, el Departamento de Asuntos Exteriores del país que vio nacer y morir a Nelson Mandela, la Universidad de Pretoria y la Universidad de Sudáfrica. El tercero, cuando en 2010 publicamos un libro sobre política comparada con un estudio completo sobre el sistema político actual de la RASD, mostrándolo al mundo como el resultado de la construcción política del último Estado africano colonizado y su lucha frente a los retos de su autodeterminación y reconocimiento internacional. Y el cuarto, meses después, en 2011, cuando se entregó personalmente un ejemplar de este texto al Presidente Mohamed Abdelaziz, invitado especial del entonces presidente de México para participar en la ceremonia conmemorativa de los 201 años de nuestra independencia política. Ahora, en un quinto momento, se nos ha pedido presentar algunas líneas de reflexión en torno a los orígenes de la identidad del pueblo saharauí, las cuales pasaremos a exponer brevemente en la presente contribución.

Al hablar del Sahara Occidental, nos referimos al territorio que actualmente es la RASD situado en la parte noroccidental de África y abarca un área de 266.000 kilómetros cuadrados, que limita: al norte con Marruecos con unos 500 km de fronteras; al noreste, con Argelia con 70 km de fronteras; al este y al sur, con Mauritania 1.570 kilómetros de fronteras; y al

oeste el Océano Atlántico, con un litoral de 1.200 kilómetros de longitud. El problema del Sáhara Occidental se puede reducir a enunciados sencillos: los saharauis eran saharauis cuando no había españoles ni franceses; el pueblo saharauí tenía sus territorios naturales, que ocupaba a su modo nómada y seminómada; tenía sus tierras, sus cultivos, sus ganados, su comercio, su cosmovisión, su lengua, su identidad y cultura únicas. Todo eso era suyo antes de que Francia, España o Marruecos existieran como Estados. Por ello, no quepa duda, el territorio del Sahara Occidental pertenece solamente al pueblo saharauí, porque ahí se gesta su identidad intrínseca, social, espacial e histórica. En los tiempos pre-coloniales, y aun antes, los saharauis vivieron como una comunidad independiente y desarrollaron sus propias formas de expresión cultural y organizaciones sociopolíticas, siendo estos precisamente los elementos idiosincrásicos que conformaron el hecho diferencial de esta sociedad insigne —que recuerda al Kurdistán, el Estado sin fronteras—, durante incontables centurias.

Quienes los conocemos bien y sabemos de su pasado y su lucha presente, podemos constatar que los saharauis son célebres por ser una sociedad tolerante, digna, con identidad y vida propia, abierta y pacífica que nunca ha estado involucrada en ninguna forma de extremismo político o religioso. Los orígenes de la identidad del pueblo del Sahara son profundos, complejos y variados, perdiéndose en la noche de los tiempos y en los rincones aún inexplorados de la historia humana.<sup>1</sup>

Mucho se ha escrito, debatido y resuelto en el derecho internacional y en la política mundial de nuestros días acerca del derecho a la autodeterminación y a la independencia plena del pueblo saharauí para constituir un Estado libre y soberano, reconocido por todas las naciones del orbe. Pero muy poco se ha hablado y conocido acerca de los orígenes de su identidad, su cultura, sus valores y su cosmovisión árabe y africana. Por eso es relevante conocer, al menos en sus rasgos generales, esta dimensión sociológica de su existencia para agregarla a la valerosa y legítima resistencia de una sociedad admirable para lograr el anhelo que todos los pueblos de la tierra han compartido a lo largo de su devenir; y que es, justamente, la prerrogativa de decidir por sí mismos a partir de su identidad propia e indiscutible y a tener en sus manos la conducción de sus propios destinos, en armonía y cooperación con todos los Estados que buscan la edificación de un nuevo orden jurídico y político internacional, un estado de derecho mundial, donde cobren sentido y vida propia la paz y la seguridad común en el convulso sistema de relaciones internacionales que nos ha tocado vivir.

## **2. La identidad del pueblo saharauí emerge de las profundidades de la historia africana, el Islam y el sistema de organización tribal**

Los saharauíes son los habitantes genuinos y auténticos del Sahara Occidental. Su evocación remonta a un conjunto complejo de comunidades nómadas, cuyos ancestros paleolíticos y neolíticos lo son de todo el mundo y de África, la cuna de la humanidad. De las primeras migraciones que llegaron al norte de ese continente a nuestros días, no sólo se transformó la naturaleza sino también la historia. Terrenos fértiles convertidos en llanuras desérticas. Cazadores, pastores y recolectores transformados en tribus guerreras nómadas o seminómadas. Ríos humanos sin fin de comerciantes y esclavistas que por su conversión a la religiosidad igualitaria del Islam, se vuelven férreos defensores de la independencia, la soberanía y la dignidad de comunidades con pleno sentido de identidad nacional. La historia contemporánea de los saharauíes invita a cualquier mente abierta a solidarizarse con quienes lucharon y continúan luchando por las causas de la libertad y de la justicia, cuya identidad y cultura original está fuera de toda duda pues son los elementos más poderosos para llevar a buen término, en un futuro no lejano, el logro de la emancipación real y la autonomía total.<sup>2</sup>

El Sahara se ha venido desertificando poco a poco en las últimas centurias. Va quedando atrás aquella sabana fértil donde vivía toda la típica fauna africana. Infinidad de vestigios arqueológicos de época mesolítico-neolítica dan cuenta de su existencia y de su interacción con las viejas poblaciones humanas. En la parte occidental del Sahara, al noreste de la RASD, en la cordillera de Zemmur, cerca de la ciudad de Tifariti, en el territorio liberado y controlado por el gobierno saharauí, a pocos kilómetros de la zona hoy ocupada por las tropas de Marruecos, existen unas rocas calcáreas alrededor de un antiguo lago prehistórico, con grabados que dan cuenta de ello. Pero poco se sabe de las poblaciones nómadas recolectoras y cazadores que dejaron estas muestras y guijarros tallados, hachas de mano de dos caras, puntas de flechas y otros artefactos y que sin duda fueron antecesores primigenios de los actuales pobladores de ese espacio vital que ahora nos ocupa.

En épocas mucho más recientes, las migraciones crecieron en número y pueblos no autóctonos aparecieron en la región, provenientes del extremo norte de África, de Asia y aun del África subsahariana. Hace unos treinta siglos los sanhaja, antecesores de los diversos pueblos beréberes que vivieron y viven en todo el Mediterráneo, bajaron del norte al noroeste de África y se mezclaron con la población autóctona dispersa durante la desecación del Sahara, así como con otros pueblos previos a los beréberes

como los gétulos y los lamtas. En el año 500 a.C. Hannon de Cartago recorrió las costas del África occidental, reportó la presencia de nómadas que apacentaban su ganado en la costa, mucho antes de encontrar los grandes ríos de Senegal y Gambia. Los cartagineses establecieron buenas relaciones, y se sirvieron de ellos como guías e intérpretes. Los sanhaja cambiaron de manera más permanente el medio ambiente sahariano. Cuando el suelo del desierto empezó a dar escasos frutos para la manutención de los caballos, hace unos veinte siglos, trajeron a la región el dromedario, ese camello de una sola joroba con el que controlaron todo el desierto, convirtiéndose en los dominadores de las travesías transaharianas. Las guerras tribales para el control de las rutas del norte al sur del Sahara, llevaron a los sanhaja a aliarse con otros beréberes y a establecer complejas relaciones comerciales con los pueblos dominadores de los beréberes del norte, fueran éstos de su mismo origen, como los cartagineses o colonizadores de zonas alejadas, como los griegos, los fenicios, los romanos y finalmente, en el siglo IV, los vándalos.

En el siglo VII de la era cristiana comienza la islamización del Sahara, un hecho fundamental para la historia de la humanidad, y en particular del Mediterráneo, ya que separó el proceso conjunto de sus dos orillas de África del norte y de Europa y empujó la cultura de la orilla meridional hacia Asia más que hacia Europa. En 640, sólo ocho años después de la muerte del profeta Mahoma, los árabes convertidos a una religión monoteísta e igualitaria, beduinos del desierto montados sobre caballos ligeros, deshicieron todas las caballerías pesadas del mundo antiguo: penetraron en Egipto al mando del califa Omar, derrotaron a los bizantinos en Siria, conquistaron Mesopotamia y se dirigieron contra Persia. En 683 destruyeron Cartago e iniciaron una compleja conversión de los beréberes.

Treinta años después cruzaron el canal de Gibraltar, llegando hasta Francia con un ejército de beréberes e hispanos conversos. No obstante, en 734, enojados por la resistencia a la islamización y arabización del desierto, los califas Omeyas enviaron una expedición hacia Sudán, donde obtuvieron un enorme botín en oro y personas esclavizadas, aunque les fuera imposible establecerse. En un principio no todos los beréberes fueron propicios a la conversión al Islam. No obstante, los sanhaja y los lemtas lo hicieron relativamente pronto, lo cual les permitió dirigir la formación de una confederación de tribus con la cual consolidaron el reino de Audaghost que dominó los caminos de Marruecos a Senegal.<sup>3</sup>

A lo largo del siglo XII, establecieron una convivencia relativamente pacífica y se distribuyeron las zonas de pastoreo con las tribus beduinas de los Benin Hilad, que provenían del desierto árabe y habían sido enviados

por los soberanos fatimitas para la arabización y control de los beréberes, y en los siglos XIII y XIV con los Benin Maquila y los Benin Hassan, beduinos provenientes de Yemen, que ocuparon el Sahara sometiendo otros pueblos y con los cuales los sanhaja establecieron relaciones complejas y acabaron por fusionarse, generando durante este proceso la lengua nacional del Sahara Occidental y Mauritania, el hasaní resultado de la superposición del árabe clásico sobre las lenguas beréberes autóctonas. Aquí, en la lengua, está el origen moderno de la identidad saharauí.

Pero el sistema tribal habrá de jugar un papel esencial en el proceso de conformación de esta compleja identidad: el sistema tribal. El hecho de que el fenómeno nacionalista, que va a surgir a partir de fines de los años sesentas, y los acontecimientos de los años sucesivos han llevado a los saharauís a borrar, por lo menos aparentemente, las diferenciaciones tribales, no debe soslayar que la población saharauí se ha estratificado hasta un pasado muy reciente en diferentes tribus, con características jerárquicas propias, que han condicionado sobremanera la vida de los individuos, aunque no la identidad, pues el saharauí, casi en su totalidad, conoce perfectamente sus ascendientes hasta épocas remotas, principalmente si se trata de una tribu de raigambre, lo cual se ve posibilitado y encaminado por el modo semítico de nominarse, forma en la que no existen los apellidos, sino el nombre propio, hijo de (uld, plural ulad), a su vez hijo de (y así sucesivamente). Para la mujer se emplea el término mint, pero su ascendencia no interviene en la nominación. Este sistema de identificación exacta de sus antepasados a lo largo de las generaciones, junto con el conocimiento de su raíz étnica, les ha llevado a una distribución en grupos de tribus con características propias.

Son varios grupos tribales saharauís históricos pero son tres los principales. En primer lugar, los arab, descendientes con más o menos pureza de los árabes Maquil, los invasores del desierto procedentes de Arabia y del norte de África, que se mezclaron en diferentes proporciones con los beréberes nómadas en los siglos XIII-XV. Obligados a luchar en un país que les era hostil, son personas de tradición guerrera, los hombres del fusil, “ahelmdafa”, combatientes con características de violencia y orgullo. Vienen después los chorfa (plural de cherif), descendientes de Mahoma y, por tanto, de linaje santo, hasta cuyo nombre puede remontar su ascendencia un saharauí de reconocido prestigio. Estas tribus tienen un antepasado fundador que llega al Sahara en circunstancias milagrosas; se mantienen dedicados a las cuestiones político-religiosas, equiparándose a los arab, puesto que también empuñan las armas con frecuencia. Los zuaia, “ahelktub”, gente de libros, son hombres

que renunciaron a la defensa, letrados y jurisperitos de prestigio y expertos en materia coránica, dedicados también a la enseñanza.<sup>4</sup>

Durante siglos el acompañamiento de pueblos distintos dio lugar a organizaciones y agrupaciones tribales, jerárquicamente estructuradas, que han llegado hasta la fundación de la República Árabe Saharaui Democrática, que hoy reivindica una forma de organización social más igualitaria y participativa. La estructura tribal permitió a los habitantes del Sahara entrar en contacto con los europeos que empezaron a navegar por las costas atlánticas en el siglo XV sin perder el control del territorio ni plegarse a sus formas de vida, manteniéndose siempre en actitud defensiva frente a ellos. No obstante, no contribuyó al surgimiento de un sentimiento nacional, pues mantuvo desunidas por siglos las tribus, los linajes, sus subsiguientes *efjad* (fracciones), *afra* (subfracciones) y los *frigs*, es decir los conjuntos de tiendas (*jaimas*), o campamentos, de familias pertenecientes a un mismo linaje. De hecho, las fronteras nacionales de los países de África del Norte, y entre ellos obviamente de la RASD, no corresponden a la ubicación de un territorio que un pueblo consideraba propio, sino a la imposición de fronteras coloniales que separaron familias, tribus y ecosistemas, según las necesidades de los invasores.

El sistema tribal, que sobrevivió a la invasión española del Sahara Occidental en 1884, consintió a las tribus del Sahara vivir de la ganadería nómada y de las actividades complementarias del comercio y algunas formas de agricultura, antes que plegarse al comercio de personas para los portugueses y españoles durante los siglos XVI-XIX. Las sociedades tradicionales del Sahara eran sociedades claramente estratificadas, en las cuales la genealogía de una persona tenía una función social pragmática, pues la vinculaba a una categoría de prestigio, religiosa e intelectual. En otras palabras, la genealogía de una persona lo ubicaba en un linaje de descendencia masculina, considerado como una unidad social y jurídica a la que pertenecía por completo y con la cual tenía un vínculo casi absoluto de solidaridad. Los que pertenecían al mismo linaje se conocían entre sí como “hijos del tío paterno”. El linaje y la tribu estaban íntimamente ligados, llegando a confundirse. Toda tribu tiene sus fracciones (*efjad*), cuyo origen es más bien incierto. Todas las personas deben saber el nombre de siete antepasados masculinos suyos, para establecer el grado de parentesco y, por ende, de solidaridad al interior de un grupo. Remontándose a siete generaciones es casi imposible llegar al fundador de una tribu, sobre todo de las más numerosas y distinguidas, pero es probable que se llegue al iniciador de una fracción de bastante importancia a su interior<sup>5</sup>. De tal manera, hombres y

mujeres en el Sahara formaban necesariamente parte de una tribu, de las cientos que se fueron conformando desde los siglos XI-XII de las sucesivas divisiones de las tres principales.

Por otra parte, un aspecto nodal de la integración de la identidad saharauí lo representa la enseñanza en forma escolarizada. Hay consenso en reconocer que la escuela llegó a la sociedad saharauí con el Islam, ya que la formación religiosa requiere de la capacidad de lectura y escritura del árabe. En todos los grandes campamentos había una escuela coránica y se emplazaba un zriba, esto es, unas ramas dispuestas sobre la arena que representaban los muros de una mezquita al aire libre. En estas escuelas se transmitían los saberes ortodoxos de la teología y el derecho islámico y se insistía en los valores religiosos del respeto y la obediencia. La memoria jugaba un gran papel en la escuela coránica, así como la habilidad de revertir las creencias populares esotéricas y encauzar las predicaciones de los místicos. A las escuelas coránicas entraban los niños a partir de los siete años, habiendo recibido junto con sus hermanas una formación moral y religiosa a través de canciones, juegos, proverbios, adivinanzas en las que se entremezclaban lo religioso y lo mágico, las recitaciones de la vida del profeta y las leyendas tribales, juegos de memoria y prácticas rituales.

El gran reconocimiento que gozaban las mujeres en las tribus se sustentaba en la conciencia social de que su trabajo es muy pesado y necesario para la vida de la comunidad. La educación de las niñas no implicaba la prohibición de la enseñanza de la lecto-escritura, sino un mayor énfasis en las tareas consideradas propias de su condición y que implican una gran especialización. La solidaridad femenina es considerada fundamental para la transmisión de la cultura saharauí, el reforzamiento constante de la identidad social y la posibilidad de mantener cohesionada la familia misma. A esta solidaridad, conocida como *tuiza*, se debe la facilidad con que colectivamente las mujeres saharauíes son capaces de enfrentar trabajos pesados o completamente nuevos sin perder sus tradiciones, así como pasarse informaciones vitales, debatir acerca de su condición, tomar decisiones colectivas sobre educación y participación política, y finalmente incidir sobre las decisiones de la tribu y, en la actualidad, sobre la política de los órganos de gobierno de la RASD.<sup>6</sup>

En todas las escuelas hay maestros y maestras preparadas, con una sólida identidad saharauí, así como administradores y administradoras; igualmente se gradúan cientos de mujeres y hombres en todos los campos. Es cierto que actualmente todavía un cinco por ciento de la población es analfabeta, pero en pocos años más la población estará totalmente alfabetizada. En los campamentos la educación es obligatoria hasta sexto y en el nivel



de educación media superior todos los jóvenes saharauís están estudiando. En un viaje reciente observamos que cada vez más niños estudian en Libia, en Argelia o en Cuba. Todos tienen derecho a estudiar hasta la preparatoria. Todos tienen derecho a terminarla y el Estado tiene la obligación de buscarles una beca para que realicen estudios universitarios.

### **3. La cultura como principal vehículo de consolidación de la identidad del pueblo saharauí**

Debido a la forma de vida beduina y nómada que ha tenido el pueblo saharauí desde tiempos inmemoriales, la tradición oral en el Sahara Occidental viene a representar el eje fundamental de la cultura, la comunicación y la estabilidad social; en esencia porque la sociedad se ha caracterizado desde sus orígenes por el “nomadeo” y por tanto el establecimiento de las tribus en un solo lugar era imposible, de aquí que la palabra se convirtiera en lo más importante, ya que por medio de ésta se llegaba a solucionar problemas, realizar pactos y también condenar actos indebidos. Entre los pueblos que dependen de la tradición oral, la palabra es uno de los símbolos que mayor significado tiene, pues, está ligada al origen y fin de las cosas, a su manejo, a su creación, pero también a su destrucción. La memoria oral tiene la función de enseñar y de entretener en un mundo donde la frontera entre el ser humano, los animales y la naturaleza es difusa. Hacer uso de la palabra es fruto de un aprendizaje, no sólo se habla por hablar, en la medida en que la palabra crea o destruye es necesario saber utilizarla.<sup>7</sup>

La cultura es una vía básica para la promoción y conservación de la identidad de este insigne pueblo. Por ello, el Ministerio de Cultura es uno de los componentes más importantes y recientes del gobierno de la RASD. Al sopesar las grandes tareas y objetivos que corresponde cubrir a la cultura, independientemente de la información y la educación, se decidió actuar institucionalmente al respecto. El saharauí es un pueblo que en esta lucha por la cultura y por la identidad lleva décadas y aun centurias. Durante la colonia española, se impuso la pregunta existencial si eran españoles o saharauís. Luego con la invasión de Mauritania y Marruecos, se cuestionó si eran saharauís o la mitad marroquíes y la otra mitad mauritanos ¿Y ahora en la lucha contra Marruecos, son marroquíes o saharauís? Son interrogantes que ponen a prueba la identidad nacional, a las que únicamente la cultura puede dar respuesta, porque puede enseñar al pueblo mismo, y a todas las naciones, que su lucha se sostiene en una identidad saharauí que es, a la vez, ancestral y presente.<sup>8</sup>

Uno de los objetivos más relevantes del Ministerio es mantener, preservar esa identidad, a través del cuidado y defensa de la cultura saharauí. Más aún, cultivarla en las nuevas generaciones para que en el exilio y en la diáspora forzada no se desarraiguen de su historia. También se busca recoger las expresiones de esa identidad y esa cultura, su patrimonio cultural, pues se trata de una sociedad beduina, toda su historia y literatura es oral; por eso se afirma que un anciano que se muere es una biblioteca que se pierde. El objetivo es recoger sus historias. Los saharauís sólo han tenido una biblioteca importante en Smara, pero fue destruida por los franceses en su intervención de 1912; ahora el esfuerzo se encamina a recapitular, recoger y guardar la memoria y el patrimonio del pueblo saharauí. Hay otro objetivo fundamental por el que se trabaja: motivar a la juventud, para que arraigándola en lo que se habla y se recopila, la próxima generación pueda hacer en su lengua, en su historia, en su patrimonio, mucha poesía, cuentos y narraciones. Es un trabajo muy especial, encaminado a los futuros adultos que no conocen su tierra porque han nacido en el exilio. Se busca también entender que la cultura debe ser ese enlace, esa vía única mediante la cual se logra el acercamiento a la otredad, a las otras concepciones del hombre y del mundo. Es una verdadera filosofía de la propia identidad, para cuya consolidación el pueblo saharauí busca hacer inter-cultura entre los pueblos, manteniendo lo propio y respetando lo extraño, buscando los factores comunes. Por eso el saharauí comprende que cuando el otro no está de acuerdo con él, tiene que entender su manera de desarrollarse, de ver la vida y la cultura en las similitudes y en las diferencias.<sup>9</sup>

Y en la lógica de lo disruptivo-social que irrumpe en la identidad popular, cabe enfatizar que, contra lo que llegara a pensarse, hay una distancia muy grande entre la cultura marroquí y la saharauí. Primeramente, la organización social marroquí es completamente diferente a la de la sociedad saharauí en términos orgánicos y estructurales. El pueblo saharauí tiene una forma común de hablar el árabe, el dialecto hassaní, con el que se comunica, relata sus vivencias y hace poesía, amén de que tiene por herencia colonial la lengua castellana que lo hace una comunidad bilingüe; en tanto que en Marruecos viven muchos pueblos y tribus beréberes que hablan sus propias lenguas y dialectos. En la vestimenta también se notan las diferencias y no se diga en la cocina y en la vivienda. Las mujeres saharauís no usan el velo que cubre la cara. En la vida cotidiana y en las relaciones, la diferencia es también muy grande. La situación de la familia, la posición social de la mujer y al respecto a los derechos humanos al interior de ambas sociedades son también marcadamente disímbolos. Un hombre saharauí nunca va a

ejercer violencia contra una mujer; en cambio, si un hombre marroquí no lo hace así, ésta llega a interpretarlo como desinterés, desapego o falta de compromiso marital.

Entre los saharauis, la mujer puede recibir todos los invitados que llegan a su tienda, hombres y mujeres; les preparan comida, conversan, les ofrecen un té. Por el contrario, las marroquíes no pueden abrir la puerta de su casa a nadie, si no se encuentra el esposo. A una mujer divorciada en Marruecos le sobreviene una vida de fracaso, vive prácticamente fuera de la sociedad, marginada; en cambio, en la sociedad saharauí, una mujer divorciada tiene más posibilidades de casarse nuevamente y de manera relativamente rápida. Esto es, los prejuicios sociales y la ‘presión social difusa’ –según expresión del francés Duverger– son también opuestos.<sup>10</sup>

Hay múltiples causas de las diferencias culturales con el resto de la cultura árabe. Ahí radica parte de la esencia de la identidad del pueblo saharauí, aunque hay que reconocer lo complicado que resulta comprender la individualización de su cultura. También es cierto que, al margen de las naturales diferencias, se observa una cierta cercanía con la cultura mauritana: hay tradiciones semejantes, ambos pueblos hablan hassaní, visten de la misma manera, comparten la música “haul” (prohibida en los territorios ocupados); pero también hay distinciones importantes. Por ejemplo, cuando una mujer mauritana tiene una cierta cantidad de dinero disponible, intenta contratar a una trabajadora para las labores domésticas, aunque no le quede para cubrir otras necesidades básicas; esta tendencia a deshacerse del trabajo no existe entre las saharauis, que tienen impresa la cultura del trabajo y adquieren conciencia de la importancia de producir y que su valor radica en lo hacen porque les da importancia y ascendencia en la sociedad e incluso en el trabajo político.<sup>11</sup> Buscando los orígenes de esta muestra de la identidad saharauí y que le da a su cultura un carácter único, se puede encontrar que está relacionado con la defensa que los primeros pobladores de esta región tuvieron que emprender para no ser sometidos por los pueblos vecinos; así se construyó una sociedad cerrada en sí misma, endogámica, para salvarse del mestizaje a que la querían obligar. Esta situación de defensa celosa se mantuvo por mucho tiempo y es relevante en la conformación de la identidad hasta nuestros días.

Parafraseando a la autora Francesca Gargallo, cuando retoma las ideas de Miriam Hmada, Ministra saharauí, la cultura saharauí enfrenta grandes desafíos para mantener sus rasgos de identificación original, como los que se están produciendo con los avances de la comunicación, el internet, el desarrollo tecnológico, las relaciones internacionales complejas y omnidi-

reccionales, la intensificación del tráfico de mercancías, la televisión, el cine, la telefonía celular, la expansión de ideas, los valores artísticos, las normas de comportamiento social entre los individuos, la problemática ambiental común, la multipolaridad y los procesos globales propios del paradigma moderno de la sociedad de la información y del conocimiento.

De ahí que el sistema educativo tenga bien claro que el uso de los medios de comunicación masiva por parte de grandes potencias y lobbies como instrumentos del cambio cultural les convierte en los vehículos responsables de la implantación de la cultura del consumismo y la construcción del egoísmo y la avaricia (propia del neoliberalismo a ultranza) y por ende a la ruptura del tejido social, lo que presenta un reto fundamental de la dimensión cultural en esa zona. Por estos y otros rasgos de la identidad social y los retos que se le presentan, es también que el saharauí llega a sentirse más cercano a las naciones latinoamericanas, como México, que a los propios países árabes. En primer término, como ya se dijo, porque la lengua española remite a una historia común de colonialismo; y en segundo, en virtud de que la mayoría de los países árabes han apoyado más al régimen marroquí que a la justa causa saharauí.<sup>12</sup>

Otros aspectos culturales importantes que le dan identidad original y solidez al tejido social saharauí, lo constituyen el baile, el culto a la tercera edad y la preservación del patrimonio histórico y cultural. En la sociedad saharauí se baila, bien y variado y con mucha frecuencia, pero siempre con respeto hacia los mayores, el cual llega a ser tan grande que aun en el parlamento existe una sección reservada únicamente a ellos. Para un joven es muy vergonzoso fumar delante de un anciano, aunque sea un desconocido; incluso mirarlo de frente es signo de mala educación. A los ancianos, se les escucha, se les consulta, se les pide opinión para la toma de decisiones y por lo general se siguen al pie sus orientaciones, pero no por ello se puede hablar de una gerontocracia prevaleciente e inamovible en el sistema político, como ocurre en las teocracias y monarquías árabes, con escasa movilidad política y poca incorporación de jóvenes, lo cual sí es habitual en la sociedad saharauí de nuestro tiempo. Por su parte, se dispone de un gran patrimonio arqueológico y artesanal y se está trabajando para que algunas universidades, museos e instituciones internacionales coadyuven de varias maneras en su protección y conservación.

Por su parte, multitud de artistas, académicos e intelectuales han aportado su esfuerzo solidario en las diferentes campañas. De veinte años a la fecha, equipos de arqueólogos y antropólogos de diferentes universidades desarrollan trabajos de campo en yacimientos rupestres de los territorios

liberados del Sahara Occidental. Ha sido posible asimismo la creación del Museo Nacional Saharaui y en los últimos años la sociedad civil española, no los gobiernos, ha colaborado en la publicación de poesía saharauí contemporánea escrita en español, que no es sólo herencia sino también una de las expresiones actuales de la identidad cultural saharauí, y muestra al pueblo saharauí como el único pueblo árabe y africano hispanoparlante. Los colectivos Generación de la Amistad y Poemario por un Sahara Libre tienen mucho que ver en ello. La producción y el lanzamiento por empresas privadas y solidarias de discos de música saharauí al mercado musical promueve la cultura saharauí a nivel mundial como una labor de protección y difusión de su patrimonio musical tradicional. Y sea aquí nuestro reconocimiento a esa gran difusora de la cultura musical saharauí que es Aziza Brahim, a quien conocimos personalmente en la República de Sudáfrica en 2008 y a quien hemos calificado como “El canto libertario de la mujer saharauí”.

Para finalizar este apartado, considérese la importancia que tiene para el pueblo saharauí el constituir una comunidad africana hispanoparlante plenamente identificada. La razón por la que el habla del Sahara se llama “hassania” es que la mayoría de los árabes que llegaron allí eran descendientes de Hassan ben Abdelhadi ben Yafar ben AbiTaleb, pariente de Alí, el yerno de Mahoma. El hassania, en el idioma común, la del guerrero por antonomasia, de ascendencia árabe y linaje descendiente del Profeta Mahoma. Empero, a pesar de esta razón histórico-mítica muy difusa entre los saharauís (que demuestra el éxito en términos culturales de la arabización del Sahara organizada por los fatimitas), el hassania es una lengua sanhaja-árabe, que hablan todas las tribus del Sahara Occidental y Mauritania. El sustrato y la estructura de la lengua es berébere, y sobre él se ha montado el árabe clásico; asimismo, tiene importantes elementos de las lenguas occidentales con las que los saharianos entraron en contacto, principalmente el español en el Sahara Occidental y el francés en el suroeste de Argelia y en Mauritania. Como lo señala Hash Ahmed recordando al poeta mexicano Octavio Paz, el idioma español no pertenece a nadie en especial sino que es patrimonio de todos los pueblos que lo hablan como el saharauí y que de hecho se ha convertido en un elemento esencial de la identidad nacional, sumado a infinidad de conductas, costumbres y valores sociales propios, que delimitan claramente a la sociedades saharauí de todas sus vecinas árabe-africanas.

Por ello, se hace énfasis en la no casualidad de que Marruecos, en sus repetidos intentos anexionistas no haya escatimado recursos para eliminar el idioma español y erradicar su enseñanza, así como cualquier referencia a la hispanidad en el Sahara Occidental, sustituyéndola por un afrancesamiento

forzado que se expresa en nombres de calles, ciudades y la capital misma. Y España, la potencia colonial, desentendida de su responsabilidad histórica, poco o nada ha hecho para preservar el lenguaje patrimonial que ella misma creó y heredó, condenándolo a una extinción que solamente ha podido ser revertida, exitosamente, por la voluntad política y social de los saharauis que lo han declarado segundo idioma oficial de su Estado emancipado.<sup>13</sup>

#### **4. La Constitución Política y el Frente Polisario: factores esenciales para fortalecer la identidad social, la organización política y la negociación internacional en pos del Estado Saharaui**

En cuanto se proclamó la RASD, ésta se dotó de un gobierno (el 3 de marzo de 1976). El congreso nacional del Frente Polisario, en agosto de 1976 (primer congreso nacional tras el nacimiento del Estado saharauí) eligió por unanimidad a Mohamed Abdelaziz Secretario Nacional del Frente Polisario. La RASD dispuso, por primera vez, de una constitución, que está pensada y redactada sobre la base de las características principales de la sociedad saharauí, heredadas del pasado: el espíritu de comunidad que parece predominar todavía en todos los actos de la vida cotidiana (solidaridad entre todos los miembros del pueblo que favorece la puesta en común de los recursos disponibles), la naturaleza civil de la sociedad (el pueblo saharauí se adhiere a los valores del pacifismo, de la legalidad y de la primacía de lo social, aunque se ve forzado a utilizar las armas para defenderse) y la orientación igualitarista que se manifiesta en todos los niveles y en todos los sectores del servicio público (alfabetización, comunicación, escolarización, salud, educación, formación, actividades económicas, etc.).<sup>14</sup>

Desde 1976, la RASD ha conservado la misma Constitución, aportándole, a cada congreso nacional del Frente Polisario, algunas modificaciones más o menos importantes, dictadas por las circunstancias como una exigencia para la buena gestión de la lucha de liberación nacional. En su preámbulo, la Constitución subraya el triple carácter árabe, africano y musulmán del pueblo saharauí, el fundamento de su identidad única, así como su resistencia secular anticolonial de ayer y de hoy para defender su libertad, su caracterización y su dignidad. El preámbulo indica luego la voluntad del pueblo saharauí de proseguir su combate libertador hasta el logro de la soberanía de la RASD en la totalidad de su territorio nacional; su adhesión a los principios de la justicia y de la democracia enunciados en la declaración universal de los derechos del hombre y de los pueblos del 28 de junio de 1981; su convicción de que la libertad y la dignidad del

hombre sólo son posibles en una sociedad en la cual el derecho es soberano; su determinación a poner en pie instituciones que garantizan las libertades fundamentales y los derechos políticos, económicos y sociales del ciudadano, los derechos relativos a la familia como célula fundamental de la sociedad; su compromiso por trabajar para la edificación del Gran Magreb, de la Unidad Africana, de la unidad de la nación árabe y el establecimiento de relaciones internacionales sobre la base de la cooperación, la concordia, el respeto mutuo y la instauración de la paz en el mundo.

En suma, la Constitución de la República saharauí refleja la voluntad de adoptar como fundamentos los principios de la separación de los poderes, la democracia, las libertades individuales, el respeto de los derechos del hombre, la independencia de la justicia, la libertad de expresión, la garantía de la propiedad privada, la protección de la familia, entre otros más. Está escrita sobre la base de la experiencia política, de las tradiciones y de las costumbres, así como de los antecedentes ocurridos antes, durante y después de la colonización. Adoptada, y enmendada, por el congreso nacional del Frente Polisario, la Constitución saharauí sigue, pues, imperfecta y no definitiva, mientras no haya sido sometida a la ratificación del pueblo en su conjunto. Por consiguiente, tiene carácter provisional hasta el restablecimiento de la RASD en su territorio.

Por lo que concierne al Frente Polisario, éste es el medio (supremo) del pueblo saharauí para llevar a cabo su marcha histórica, mientras que la RASD constituye el marco en el cual el pueblo saharauí realiza el objetivo de su evolución. A nivel del Frente Polisario, el poder político va de la base (célula) hasta la cumbre (Secretaría Nacional), mientras que en la RASD, el poder administrativo va de la cumbre (Presidente) hasta la base (comités). El congreso nacional, el Secretario General, la Secretaría Nacional, son los órganos de dirección del Frente Polisario, cuya organización política básica se compone de células, secciones y departamentos. Legalmente, la Secretaría Nacional es la depositaria del poder político. Sus miembros son elegidos (democráticamente) por los representantes del pueblo reunidos en el congreso nacional. Mientras que los congresos locales y provinciales (administrativos) se celebran cada año para evaluar la gestión general y elegir a los alcaldes, las conferencias políticas que se celebran cada dieciocho meses son el marco para la elección de los miembros del CNS (diputados) y el congreso nacional (político y administrativo) se reúne cada tres años para la elección de los órganos de dirección y para definir las orientaciones y la política general. Una vez definidas, éstas no se deben discutir, pero las modalidades de su aplicación sí son discutibles.<sup>15</sup>

La estructuración actual (Secretario General, Secretaría Nacional) ha sustituido la del Secretario General con el Comité Ejecutivo y el buró Político, abandonada durante el Octavo Congreso Nacional del Frente POLISARIO (1991) a causa del comportamiento abusivo de algunos miembros que transformaron el Comité Ejecutivo en una clase de oligarquía instalada a la cabeza del Frente Polisario y de la RASD. En los años setenta del siglo pasado, existían dos proyectos nacionalistas opuestos: uno, en el que la joven elite (esencialmente los estudiantes) encarnaba la corriente anticolonialista y fundó más tarde el Frente Polisario y el otro, formado por los representantes saharauis de la administración colonial y los jefes tradicionales (el Partido de la Unión Saharaui, PUNS, constituido sobre una base tribal). Muy pronto, el Frente Polisario ganó la confianza de casi toda la población. El PUNS, por su parte, acabó viviendo sus últimos días en Marruecos. Hoy se distinguen objetivamente dos corrientes de opinión dominantes, dentro del Frente Polisario. La primera, da la primacía a la RASD como culminación de la lucha del pueblo saharauí y considera que el Frente Polisario es el instrumento con el cual los saharauis deben alcanzar este objetivo. Esta corriente privilegia generalmente el arreglo del conflicto entre el Sahara y Marruecos por la vía diplomática. La segunda, estima al contrario, que el Frente Polisario, en calidad de movimiento de liberación nacional, es prioritario y que la RASD no es más que un instrumento en las manos de los saharauis para alcanzar el objetivo final, a saber, la liberación de la nación, incluso a través de la lucha armada.<sup>16</sup>

Es más que evidente que en este debate, más filosófico que político, la divergencia entre estas dos corrientes se nota exclusivamente al nivel de la concepción de los métodos de lucha y no al nivel de la finalidad de la lucha llevada por el pueblo saharauí. No se olvide esta premisa. El Frente Polisario no es un partido, ya que representa al pueblo entero; no es una máquina gubernamental, ya que incluye a los gobernantes y a los gobernados. Es un frente nacional. Oficialmente es el partido del pueblo, y de todo el pueblo, y es parte de su identidad. Ha superado a todos sus rivales, y se ha identificado con toda la sociedad, por eso es un elemento infaltable en el robustecimiento de la identidad del pueblo saharauí. Es la forma superior de organización política de un pueblo insigne en su lucha nacional para liberar totalmente y definitivamente el territorio de la RASD de la ocupación extranjera y para edificar una sociedad democrática moderna.



## 5. Reflexión final

Ha sido hasta una época relativamente reciente que se ha planteado, discutido y escrito en distintos escenarios políticos nacionales e internacionales, sobre la realidad y la problemática que identifica al Sahara Occidental, antes Sahara español. Particularmente se ha centrado el debate en las acciones y resoluciones de las Naciones Unidas, emitidas con base en el derecho internacional y en la política mundial, para determinar el derecho a la autodeterminación y a la independencia plena del pueblo saharauí para constituir un Estado libre y soberano, reconocido por todas las naciones del orbe. Empero, muy poco, o casi nada, se ha hablado y conocido acerca de su historia, de su sentir, de los orígenes de su identidad, su cultura, sus valores y su cosmovisión árabe y africana. Por eso estas breves notas nos han permitido conocer, al menos en sus rasgos generales, esta dimensión sociológica de su existencia para agregarla a la valerosa y legítima resistencia de una sociedad admirable para lograr el anhelo que todos los pueblos de la tierra han compartido a lo largo de su devenir; y que es, justamente, la prerrogativa de decidir por sí mismos a partir de su identidad propia e indiscutible y a tener en sus manos la conducción de sus propios destinos. Para tal efecto, se propusieron tres parámetros para centrar el análisis: primero, el origen de la identidad del pueblo saharauí localizado en la historia africana, el Islam, el sistema tribal y la colonización; segundo, la cultura como principal vehículo de consolidación de la identidad del pueblo saharauí; y tercero, la Constitución Política y el Frente Polisario, como factores esenciales del afianzamiento y divulgación internacional de la identidad nacional.

## Notas

- 1 Arts, Karin y Pinto Leite, Pedro (Eds.) (2006). *International Law and the question of Western Sahara*. La Haya, Países Bajos. Consúltese en la Sección I el trabajo de Toby Shelley, *Resistance and Colonilism: Building the Sahara wIdentity*, pp. 31-36.
- 2 Gargallo, Francesca, *Saharauis* (2014) *La sonrisa del sol*. México: Editorial Corte y Confección, pp. 5-6.
- 3 Sayeh, Ismail (1998). *Les Sabraouis*. Paris: Ediciones L'Haramattan, pp. 56 y ss.
- 4 Diego Aguirre, José Ramón. (1979). *Historia del Sahara Español*. Madrid: S/E, pp. 501-503.
- 5 Rojas Ortiz, Monserrat (2010). *La proscripción del mantenimiento de colonias y territorios no autónomos*. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. México: FCPS, UNAM.

- 6 Gargallo, Francesca, *op. cit.*, pp 84 y ss.
- 7 Mulay Alí Hamadi, Ahmed (2009). “Oralidad en la Sociedad Saharaui”, Ponencia presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México: UNAM.
- 8 Velázquez Elizarrarás, Juan Carlos (2008) “Los derechos humanos fundamentales en el Sahara Occidental. Una visión de Relaciones Internacionales”, Ponencia presentada en Conferencia Mundial sobre Multilateralismo y Derecho Internacional: el Sahara Occidental un Estudio de Caso, Pretoria: Universidad de Pretoria, Pretoria, Sudáfrica.
- 9 Badie, Bertrand y Hermet, Guy (1993). *Política Comparada*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 77-82.
- 10 Duverger, Maurice (1969). *Instituciones políticas y derecho constitucional. España: Ariel*, p. 234.
- 11 Información transmitida por Aminetu Haidar, en conversación informal sostenida con el autor, Embajada de la RASD en Sudáfrica, Pretoria, 6 de diciembre de 2008. Hemos denominado a esta gran luchadora social como “La Voz Femenina de la Rebelión Saharaui”.
- 12 De Froberville, Martine (1996). *Sahara Occidental. La confiance perdue*. París: Editions L’Harmattan. Revisar en especial el apartado La Paix en Danger, pp. 209-239.
- 13 Hash, Ahmed (2009). “El español como espacio de encuentro con comunidades hispanoparlantes. Su impacto político”, Conferencia magistral, Embajada de la RASD en México.
- 14 Velázquez Elizarrarás, Juan Carlos (2010). *La Política Comparada ante las Grandes Pugnas Modélicas*. México: UNAM. Ver el Capítulo VIII El Sistema Político de la República Árabe Saharaui Democrática, pp. 506-566.
- 15 Velázquez, El Estudio de Caso..., *op. cit.*, pp. 533-534.
- 16 *Coloquio de los Juristas sobre el Sahara Occidental*, Asamblea Nacional, L’Harmattan, 2001. Al respecto, revisar la Ponencia del profesor Claude Bontems: “El derecho de los saharauis a la autodeterminación, recordatorio de los grandes principios”, pp. 37-46.

## Referencias

- Arts, Karin y Pinto Leite, Pedro (Eds.). (2006). *International Law and the question of Western Sahara*. La Haya, Países Bajos: S/E.
- Gargallo, Francesca (2014). *Saharauis. La sonrisa del sol*. México: Editorial Corte y Confección.
- Badie, Bertrand y Hermet, Guy (1993). *Política Comparada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Coloquio de los Juristas sobre el Sahara Occidental*, Asamblea Nacional, L’Harmattan.

- De Froberville, Martine (1996). *Sahara Occidental. La confianceperdue*. París: Editions L'Harmattan.
- Diego Aguirre, José Ramón. (1979). *Historia del Sahara Español*. Madrid: S/E.
- Duverger, Maurice (1969). *Instituciones políticas y derecho constitucional*. España: Ariel.
- Hash, Ahmed (2009). "El español como espacio de encuentro con comunidades hispanoparlantes. Su impacto político", Conferencia magistral, Embajada de la RASD en México.
- Información transmitida por Aminetu Haidar, en conversación informal sostenida con el autor, Embajada de la RASD en Sudáfrica, Pretoria, 6 de diciembre de 2008.
- Mulay Alí Hamadi, Ahmed (2009). "Oralidad en la Sociedad Saharaui", Ponencia presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México: UNAM.
- Rojas Ortíz, Monserrat (2010). *La proscripción del mantenimiento de colonias y territorios no autónomos*, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. México: FCPS, UNAM.
- Sayeh, Ismail (1998). *Les Sahraouis*, París: Ediciones L'Harmattan.
- Velázquez Elizarrarás, Juan Carlos (2008). "Los derechos humanos fundamentales en el Sahara Occidental. Una visión de Relaciones Internacionales", Ponencia presentada en Conferencia Mundial sobre Multilateralismo y Derecho Internacional: el Sahara Occidental un Estudio de Caso. Pretoria: Universidad de Pretoria.
- Velázquez Elizarrarás, Juan Carlos (2010). *La Política Comparada ante las Grandes Pugnas Modélicas*. México: UNAM.
- Velázquez Elizarrarás, Juan Carlos (2007). *El Estudio de Caso en las Relaciones Jurídicas Internacionales*. México: UNAM.

